

Desde la praxis individual de Pirrón de Élide hacia la praxis colectiva de Matthew Lipman: escepticismo y filosofía para niños.

From the individual praxis of Pyrrho de Elis to the collective praxis of Matthew Lipman: skepticism and philosophy for children.

José Carlos Ruiz Sánchez¹

Universidad de Córdoba, España

Recibido 4 marzo 2023 · Aceptado 24 abril 2023

Resumen

A lo largo de la historia, la filosofía ha situado gran parte del foco de su quehacer en el constructo intelectual de sistemas de pensamiento que profundizaran en el análisis del mundo. Si embargo, existe una tendencia marginal, dentro de la tradición filosófica, que apuesta por acercarse a la filosofía como una disciplina práctica. En este artículo trataremos de focalizar la investigación en dos pensadores, separados por más de dos mil años, que apostaron por situar la praxis en el epicentro de la filosofía: Pirrón de Élide y Matthew Lipman. El primero dio lugar a un escepticismo donde la ejemplaridad del acto configuraba la doctrina. El segundo, Matthew Lipman, diseñó una metodología de filosofía para niños que ensalza la praxis comunitaria como eje

Abstract

Throughout history, philosophy has placed much of the focus of its work on the intellectual construct of systems of thought that deepen the analysis of the world. However, there is a marginal tendency, within the philosophical tradition, that is committed to approaching philosophy as a practical discipline. In this article we will try to focus the research on two thinkers, separated by more than two thousand years, who opted to place praxis at the epicenter of philosophy: Pirrón of Elis and Matthew Lipman. The first gave rise to skepticism where the exemplarity of the act configured the doctrine. The second, Matthew Lipman, designed a philosophy methodology for children that extols community praxis as the axis from which to base the

1. fs2rusaj@uco.es

desde el que fundamentar el aprendizaje de la filosofía. Cada uno, desde diferentes planos, el individual por parte de Pirrón y el colectivo en el caso de Lipman, han sido esenciales para poner el valor el sentido práctico de la filosofía.

Palabras clave: Práctica; Praxis; Filosofía; Lipman; Pirrón.

learning of philosophy. Each one, from different planes, the individual on the part of Pyrrho and the collective in the case of Lipman, have been essential to value the practical sense of philosophy.

Keywords: Practice; Praxis; Philosophy; Lipman; Pyrrho.

1 • Introducción

La filosofía entendida como disciplina ha estado amparada bajo un sesgo epistemológico que acentúa el plano analítico por encima del experiencial. Sin embargo, desde sus inicios, la cuestión de la buena vida se hizo presente a través de las denominadas escuelas helenísticas¹ que procuraron hibridar la reflexión teórica con la praxis vital. Si atendemos a un perfil decimonónico de la disciplina, podemos concluir que el salto de la filosofía teórica hacia la filosofía práctica, desde el plano de la historiografía filosófica, no es lo habitual². Esta brecha se acentúa especialmente si acudimos a la labor hermenéutica que se realiza desde el mundo académico. Este desamparo

1 Entre los investigadores más destacados a la hora de revitalizar el carácter práctico de la filosofía antigua, y más en concreto de las escuelas helenísticas, se encuentran filósofos como Pierre Hadot. Hadot afirma: *“le discours philosophique doit être compris dans la perspective du mode de vie dont il est à la fois le moyen et l’expression et, en conséquence, que la philosophie est bien avant tout une manière de vivre, mais qui est étroitement liée au discours philosophique.”* (1995, p.19), es decir, para Hadot, el discurso filosófico debe entenderse como un modo de vida. En esta misma dinámica se encuentra la filósofa Martha Nussbaum, su obra *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, acude a epicúreos (insistiendo especialmente en Lucrecio) y a los estoicos para apuntar el camino de esta praxis. Al comienzo del libro, deja bien clara la importancia de una filosofía práctica y compasiva, al servicio de los seres humanos, destinada a satisfacer sus necesidades más profundas, hacer frente a sus perplejidades más urgentes y llevarlos de la infelicidad a un cierto estado de florecimiento (2003, p.21)

2 A pesar de no ser lo habitual, en los últimos tiempos existe una revitalización de la praxis filosófica y entre los considerados fundadores actuales de la filosofía práctica, a parte de Hadot y Nussbaum, encontramos nombres como R. Shusterman, A. Nehamas, P. Raabe, o R. Lahav (Arnaiz, p.1).

del estudio de la praxis enfocada desde el prisma de la filosofía nos sirve como estímulo para poner en foco en dos pensadores que, desde diferentes perspectivas, enfatizaron la praxis como argumentación, por encima de la teorización. Por un lado, encontramos a Pirrón de Élide, filósofo griego de la antigüedad clásica, un ágrafo que, en congruencia con el trasfondo escéptico de su filosofía vital, se inclinó por testimoniar por medio de su quehacer los rudimentos de esta doctrina.

Por otro lado, esta puesta en valor de la práctica a la hora de acercarse a fundamentos teóricos de la filosofía, encuentra otro referente fundamental en la filosofía contemporánea: Matthew Lipman. Si bien en Pirrón de Élide, la práctica se orienta al ejemplo individual, en Lipman, la práctica se enfoca desde el concepto de comunidad de investigación. La filosofía de Lipman se basa en una praxis colectiva que facilita el devenir del concepto. Ambos pensadores, separados por dos milenios de historia, comprendieron la importancia de la práctica en los procesos filosóficos. A lo largo de este artículo, analizaremos los dos enfoques, individual y colectivo, que confluyen en la puesta en valor de la práctica a la hora de acercarse a la filosofía.

2 · La ejemplaridad pirrónica

En sus orígenes, el escepticismo se configuraba como un intento radical de purgar la vida humana de todo compromiso cognoscitivo y de toda creencia, tratando de contraponerse al dogmatismo (Román, 2011, p.10.)³. No en vano, desde el punto de vista etimológico el término escepticismo posee en su raíz la investigación, la indagación (Chiesara p.11)⁴. El escepticismo filosófico de la Grecia Clásica se inserta en un modelo de pensamiento y acción donde maestros y discípulos, especialmente en la vertiente del escepticismo pirroniano,

³ Para el profesor Román, el escepticismo se configura como un punto de llegada ante la imposibilidad de encontrar una verdad indudable. Pero no es óbice para la parálisis en la acción, puesto que, desde su punto de vista, el escéptico, ante la indiferenciación de las situaciones, debe actuar, de una forma u otra, ya que no puede quedar inactivo.

⁴ Chiesara, al comienzo de su obra, parece compartir con Hegel el análisis que presenta al escepticismo como el comienzo de la actitud filosófica, es decir, no es un movimiento teórico sin más, sino que parece surgir de un anhelo de acercamiento a lo real bajo la inquisitiva mirada de la filosofía (p.11, 2007).

tratan de implementar una manera de vivir basada en la ejemplaridad del acto, resultado de una actitud inquisitiva constante. Para algunos investigadores, a la suspensión de juicio, conocida como *epoché*, se le une una segunda característica no menos relevante, la de ser una doctrina cuya finalidad se encuentra orientada a la práctica⁵ (Stough, p.4).

Sexto Empírico pone en valor la actitud escéptica enfocada hacia una condición vital permanente relacionada con un eterno proceso de investigación, que define a un sujeto en actividad⁶ (Sexto Empírico, H.P., I, I-4). Si bien Sexto Empírico se reconoce deudor de pensadores escépticos como Pirrón y Timón, en su obra, *Esbozos pirrónicos*, deja entrever que ambos carecen de la intención de configurar un sistema⁷.

La primera decisión práctica que marca esta línea de acción la encabeza Pirrón de Élide, que es considerado el fundador del escepticismo, a pesar de que, para algunos investigadores, no llegó a tomar conciencia de la constitución de ninguna escuela⁸.

No hay específicamente una doctrina pirroniana (Frede, p.179), si bien, esta preeminencia de la praxis se manifiesta, entre otras cuestiones, en el hecho de que, a pesar de no dejar nada escrito (Chase, p.16), sin

5 En este sentido, Stough destaca tres características del escepticismo, la primera es la suspensión del juicio, la segunda su enfoque hacia la práctica y, por último, la negación del conocimiento (p.4. 1969).

6 Al comienzo de la obra *Esbozos pirrónicos*, Sexto Empírico realiza una clasificación de tres modelos de investigadores: los que se acogen a una solución, los que rechazan cualquier solución porque consideran que es inaprehensible, y los que continúan la investigación. Los primeros son calificados de dogmáticos, los segundos de académicos y los últimos serían los escépticos. Tanto en los primeros como en los segundos existe una finalización del proceso de investigación, mientras que en los escépticos la actividad se convierte en una señal de identidad donde no se puede evitar la acción. (H.P., I, I-4)

7 Tristan Fita argumenta que el escepticismo de Sexto Empírico utiliza aquellas partes de la filosofía de Pirrón y de Timón que dejan bien claro la imposibilidad de adoptar una doctrina del conocimiento, al igual que tienden a desechar cualquier elemento que pueda inducir a la constitución de un sistema (Fita, p.15).

8 La mayoría de los manuales de historia de la filosofía que se ocupan del escepticismo griego clásico sitúan a Pirrón de Élide como el fundador de una escuela escéptica. Sin embargo, uno de los máximos especialistas en la obra de Pirrón, defiende que éste no solo no fue consciente de que estaba creando una escuela, sino que además no parecía haber tomado conciencia de que él era un escéptico. (Román, 2019).

embargo, lograrse destacar como una personalidad relevante para su tiempo (Long-Sedley, 1987, p.16)⁹. Un hecho que se puede complementar con el afecto y admiración de sus conciudadanos que lo consideran un filósofo singular, y su fama y cariño llega a tal estima que deciden que, gracias a él, la ciudad no cobrará impuestos a los filósofos, y en su homenaje situarán una estatua-retrato en el pórtico del ágora¹⁰. Gran parte de la fama de Pirrón procede de un anecdotario donde apenas existen referencias epistemológicas a la teoría, sino más bien a una forma de vida peculiar y ascética constituida por una profunda indiferencia a las circunstancias externas (Catapano, p.163). Entre estas circunstancias externas, la calma, determinada por la imperturbabilidad, era una de las señas de identidad a tener en cuenta en el carácter que se le atribuye a Pirrón (Román, 2005, p.43)¹¹. A esto se le uniría la idea de que lo que distingue al escéptico del resto de personas no es tanto sus creencias o ideas, sino la actitud que toma hacia ellas (Frede, p.199).

Pero no son las únicas hipótesis que sostendrían la preeminencia de la práctica en el escepticismo de Pirrón de Élide. Gran parte de lo que conocemos sobre él se sustenta en un conjunto de historias biográficas, provenientes de Diógenes Laercio, por lo que la veracidad de las mismas es dudosa en lo referente al pensador de Élide¹², donde se pone el foco en anécdotas prácticas

9 Algunos investigadores han creído encontrar paralelismos entre la actitud ágrafa de Pirrón de Élide y la extensión de sus enseñanzas a través de diferentes discípulos, con la actitud similar que había caracterizado a la figura de Sócrates (Long-Sedley, 1987, p.16).

10 La admiración y cariño que le guardaron a Pirrón parece confirmarse con esta estatua a la que hace referencia Pusanias cuando afirma que: “en la parte del pórtico que está hacia el ágora hay una estatua-retrato de Pirrón” (Pusanias, 1994, p.368).

11 En el artículo del profesor Román (2005) se alude a unos versos de Timón, presentados por Sexto Empírico, Sexto, M. XI, 141, donde se referencia a la persona de Pirrón de Élide dejando a un lado la perspectiva epistemológica y poniendo el acento en aquello que se consideraba más relevante en el pensador escéptico: la acción como fundamento de lo teórico.

12 En lo referente a la fiabilidad de algunos de los contenidos de la obra de Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres, parece existir un acuerdo común sobre la dudosa veracidad de algunos de sus pasajes. Para Correa y Sánchez, la persona de Diógenes se le considera un transmisor poco fiable de noticias (p.215). Sobre las anécdotas que cuenta, no queda claro si son verdaderas o falsas (Leopoldo Marechal, Losada, Buenos aires, 1945, citado en el prologo de Gredos). Eso no es óbice para poner el valor la obra desde el momento en el que, para especialistas como García Gual, se

a modo pedagógico. Algunos académicos apuntan a cierto foco de admiración por parte de Diógenes Laercio hacia la figura de Pirrón en comparación a la de otros escépticos calificados como académicos, tales como Carnéades o Arcesilao, a los que trata con cierta crítica (Román, 2005, p.43), a esto se le une el hecho de que el trato que Diógenes dispensa a estos escépticos académicos es pobre en contenido filosófico (Barnes, p.383)¹³.

Se puede interpretar la acción hibridada con la teoría, de modo que existe una identificación de una con la otra¹⁴. Para Pirrón, desde la perspectiva del escepticismo, el problema esencial sería la propia vida. Los ecos de la biografía de Pirrón, en los escritos de Diógenes Laercio, lo presentan como alguien íntegro con sus ideas que llevaría a sus máximas consecuencias en la praxis. Por momentos, Diógenes afirma que Pirrón era tan consecuente en vida que no se precavía de nada, haciendo frente a cualquier cosa, tales como precipicios, perros, carros... de manera que sus amigos eran los que le salvaban de los peligros (Diógenes Laercio, IX, p.6). No es la única interpretación al respecto, Antígono, al referirse a Pirrón, sostiene que se comportaba de un modo consecuente también en vida, de modo que no evitaba nada y tampoco desconfiaba de nada, permaneciendo en una actitud incierta, ante todo, carros que pasaran, precipicios o perros, sin hacer la más mínima concesión a los sentidos. Si bien, para algunos de los estudiosos del tema, esta interpretación bien podría tratarse de una especie de parodia (Chiesara, p.27).

considera un testimonio insustituible en lo referente a las escuelas filosóficas griegas (edición de Gredos), al ser la única narración extensa de la historia de la filosofía griega que nos ha llegado. De igual modo lo reconocer el profesor Ramón Román al afirmar que: “gran parte de la filosofía griega que conocemos se habría perdido de no ser por la brillante idea de Diógenes, de escribir, combinando el género biográfico, anecdótico y doxográfico, la historia de los filósofos y de la filosofía misma.” (Román, p.12, 2020).

13 Barnes considera, estudiando la estructura del relato que Diógenes Laercio hace de Pirrón, que el modo en el que está estructurado el capítulo dedicado al pensador escéptico es muy revelador desde el momento en el que presenta la biografía de Pirrón manteniendo una estructura lineal, diferenciándose de otros amasijos de anécdotas dispares, en un relato con unidad.

14 A lo largo de este artículo, apostamos por la figura de Pirrón de Élide como el pensador que fusiona la praxis, entendida como acción vital, unida al entendimiento de unas ideas, las escépticas, que no se pueden comprender desligadas de la práctica. En esta línea se encuentra el profesor Román (2005), si bien, existen algunos investigadores como Conche (1973), que dan preeminencia a la actitud práctica de Pirrón sobre la teórica (p.24).

En el fundamento de esta posición pragmática podemos situar un elemento esencial que envuelve la teoría de fondo de este autor, su creencia en torno a la imposibilidad de conocer prescindiendo de nuestra naturaleza sensorial. Esto conlleva deducir que la percepción no es una fuente fiable a la hora de garantizarnos que hemos aprehendido correctamente la realidad (Long, pp.81–82). Estas limitaciones sitúan a Pirrón en el plano de la ejemplaridad referida a la práctica. Esta ejemplaridad está apuntada por Sexto Empírico al mencionar la doctrina de Pirrón por medio del uso del término *sōmatikóteron*, que, según Fita (p.20), apunta a una ejecución de la praxis escéptica y, sobre todo, a una ejemplaridad desde el momento en el que el pensador de Élide se entrega a ella. Desde esta perspectiva, se apunta a un escepticismo que se orienta en la materialización de su labor inquisitiva por medio de la ejemplaridad vital.

Esta ejemplaridad vital podría interpretarse como la edificación de una vida sin pretensiones que se testimonia por medio de una interacción diaria conforme a lo establecido en comunidad. Por lo que sabemos, el quehacer rutinario de Pirrón se circunscribía a la cotidianidad del momento, evitando así la generación de escándalos y tratando de cumplir con las costumbres del momento, lo que parece apuntar a una persona que tenía clara la relevancia de la faceta pragmática para la vida (Untersteiner, p 287). Para sus contemporáneos, Pirrón se perfilaba como alguien tranquilo (manso), manifestando así su inclinación a la indiferencia¹⁵.

De todo ello podemos concluir que parece académicamente aceptado que la actitud pirrónica ante la realidad queda lejos de ser una actitud conclusiva o dogmática. En este sentido se separa de los escépticos más academicistas, cuestión que posee una enjundia histórica como así señalaron en su momento pensadores como Aulo Gelio que se aventura a realizar la división entre pirrónicos y académicos¹⁶. A pesar de esta división, existen

15 Para Toribio Gutiérrez, Pirrón se percibe a los ojos de sus conciudadanos como alguien que no ansía perseguir afrentas sino todo lo contrario, como un sujeto calmado. Sin embargo, para otro de los escépticos más relevantes del momento y discípulo de Pirrón, Timón, el maestro poseía un espíritu indómito. A pesar de esta divergencia, lo que sí parece aceptado es la actitud indiferente que Pirrón muestra ante el valor de las leyes, motivo por el cual su adaptación ante ellas es más llevadera (pp.62–63).

16 Aulo Gelio realiza esta distinción inicial de manera muy nítida si bien, a continuación, afirma que tanto los unos, llamados pirrónicos, como los otros, considerados

académicos que han apostado por presentar al escepticismo griego, no tanto como una escuela de pensamiento, sino como un proceso de desarrollo de la actitud vital del ser humano¹⁷, de ahí que, en este artículo, hayamos querido defender el papel de la praxis como elemento constitutivo vital de todo aprendizaje filosófico.

3 · Antecedentes en la praxis de Matthew Lipman

Además de Pirrón de Élide, a lo largo de la historia no son muchos los filósofos y filósofas que apostaron por reivindicar la importancia de la praxis pero si hemos de destacar alguno de entre todos sobresalen Matthew Lipman y su colega de trabajo Anne Sharpe. Lipman se aventuró a diseñar y a poner en práctica, todo un sistema de trabajo desarrollado en escuelas, colegios, institutos, comunidades de aprendizaje... al que denominó Filosofía para niños. Si bien no fue una idea genuina, no en vano Lipman y Sharpe tuvieron influencia de teóricos como Nelson¹⁸ a la hora de diseñar su plan de trabajo, sin embargo, irán un paso más allá de estas comunidades y tratarán de presentar un modelo de práctica filosófica enfocado al plano pedagógico de manera sistemática y pautada.

A pesar de la influencia de Nelson, el verdadero influjo que de manera más directa afectará a Lipman en su labor referida al plano de la praxis, es la que recibió del filósofo John Dewey. Dewey está reconocido como uno de los pensadores más determinantes de la corriente pragmática y Lipman fue alumno suyo. A lo largo de la obra de Lipman existen múltiples referencias

académicos, son llamados escépticos, aporéticos o suspensivos, ya que nada afirman y juzgan que nada se aprehende (Noches Ática, XI, p15).

17 En este sentido, el profesor Román (2005) parece coincidir con Alan Bailey (2002), al aceptar que el escepticismo no puede considerarse como una doctrina, sino más bien como una actitud.

18 Para Nelson, la base de la filosofía, apuntada en su obra *Socratic Method an Critical Philosophy*, se enfocaba en la realización de un trabajo comunitario donde se parte de una condición de igualdad entre los interlocutores con el fin de buscar la verdad de modo cooperativo.

a Dewey del que reconoce una importante deuda intelectual¹⁹, no en vano, el primer libro que publicará Lipman para orientar su metodología de trabajo lleva como temática de fondo la lógica (Lipman, 1997)²⁰. Esta influencia también se extiende al campo de la praxis en la educación desde el momento en el que el propio Dewey valora la importancia de la experiencia vital en el maestro a lo largo de su trayectoria profesional²¹. Para Dewey, la madurez de un maestro aparece en el momento en el que es capaz de incorporar lo que ha aprendido a su experiencia personal poniendo en marcha su propio estilo. Bajo este enfoque, el maestro para Dewey está relacionado con la figura de alguien que no precisa ceñirse a un modelo o a una reglamentación determinada sino, más bien, hace uso de las reglas y de los modelos con el fin de ampliar su experiencia personal (Dewey, 2008, pp.341-342).

Uno de los objetivos de fondo del método de Lipman pasa por trabajar el pensamiento crítico desde lo comunitario. Esta idea de potenciar la comunidad como elemento vertebrador de la praxis también sería apuntada por algunos pragmatistas como Peirce y Dewey que centran parte del proceso educativo en una pedagogía para la democracia.

La experiencia es una fuente de conocimiento tan rica en matices que muchos autores la han ensalzado como el eje de un saber diferente al resto, un saber vital que solo es posible de adquirir a través de una vida vivida. En este apartado también se puede apreciar la influencia que Dewey deja en su alumno Lipman, desde el momento en el que defiende que la experiencia conlleva dentro de sí los principios de conexión y de organización que

19 A este respecto, el profesor Barrientos-Rastrojo apunta acertadamente a una influencia en la obra de Lipman de una serie de autores asociados a esta corriente pragmática tales como Wittgenstein, Ryle, Peirce o Putnam, si bien justifica una vinculación muy directa entre racionalidad y democracia, consecuencia de parte de estas influencias. Barrientos-Rastrojo, J. (2016). La experiencialidad como respuesta a la tendencia analítica de la filosofía para niños. *Childhood & philosophy*, p522.12 (25), 519-542.

20 La importancia de la lógica en desarrollo de la praxis ya venía siendo apuntada por pensadores como Josiah Royce (1881) que destacaban la importancia de la impresión que otorgaba el análisis lógico a la hora de que los estudiantes elaboraran una composición. La lógica, entendida desde este punto de vista, en los procesos educativos.

21 Para conocer mejor el papel que juega la experiencia en la formación del profesorado ver: El papel de la experiencia y la formación de profesorado en la filosofía de la educación de John Dewey y Matthew Lipman (Ruiz, 2022).

se fundamentan en lo vital y en lo práctico en lugar de hacerlo en el plano epistemológico (Dewey, 1993, p.114). Como bien apunta Alcoriza (p.119), a las preguntas que tienen como objetivo qué y cómo conocer, o cómo se ha de vivir, o qué se ha de creer, el pragmatista responderá en los términos del principio de la experiencia.

No procede de un saber teórico aprendido, y tampoco se puede sus-
 tentar en una ideación o en un tipo de saber que se pueda edificar, todo esto, sin olvidar que es un saber vital que se apoya de manera exclusiva en el saber personal, fuera del influjo de lo tradicional (López 1966, p.36).

Pero el análisis de esta herencia quedaría incompleto si no ponemos en valor las bases analíticas de la metodología de filosofía para niños que sirven como complemento de la anterior. La práctica de la filosofía para niños tiene un eje fundamental que es la propia experiencia del sujeto, es decir, sus vivencias. En este sentido, las historias que Lipman proyecta en sus obras ponen en valor el acontecimiento, la situación, el hecho... por medio de un lenguaje sencillo, que busca la similitud de situaciones en las que los niños puedan sentirse identificados. La estructura en la que se diseñan estas narrativas tiene como fundamento la estimulación de un diálogo entre la comunidad de investigación que está presente. El pragmatismo de fondo que acompaña a este proceso se pone de manifiesto desde el momento en el que aparece el consenso en la comunidad de investigación implicada en torno a los criterios de validez, resaltando así el eje de la comunidad democrática (Barrientos, p.523)²². Para el profesor Barrientos, siguiendo con esta fundamentación de la praxis como eje de trabajo, encontramos que hay una defensa de la filosofía experiencial desde el momento en el que las novelas que usa Lipman como apoyo material se fundamentan en la narración de lo cotidiano en busca de una experiencia cercana al niño que le ayude a activar un proceso de reflexión asociado a su cotidianidad. Para ellos la filosofía se concibe como una actividad que se configura más allá de un estudio teórico y que, por lo tanto, no se debe encerrar en un saber.

22 Una parte destacable de esta praxis filosófica queda manifiesta, tal y como apunta Barrientos (p.254) en la cantidad de trabajos prácticos que se han estado realizando en las últimas décadas orientados a la implantación de diferentes metodologías que estimulen el pensamiento filosófico. Destacable son las obras de Hayes, *Los niños como filósofos*; Fisher, *Cuentos para pensar*; o Gopnik, *El filósofo en pañales*.

4 · La hibridación entre ciencia y praxis

El trabajo que se realiza a través de la metodología de filosofía para niños, desde la perspectiva del propio Lipman, se proyecta en una praxis que potencia aspectos tan relevantes para la vida como son el trabajo con analogías, la definición de términos, la construcción de hipótesis, la contextualización, la clasificación y categorización, la formulación de preguntas o el aporte de razones entre muchas otras (Lipman 1988, p.62). No en vano, gran parte de su labor pivota alrededor de dos elementos puntales tales como son la democracia y el de comunidades de investigación y cuestionamiento.

Este trabajo que realiza Matthew Lipman, acompañado por lo general de Anne Sharp²³, está orientado a la praxis. Basta un hecho para demostrarlo: el programa de Filosofía para niños que diseñaron está activo y organizado en más de 60 países a lo largo del mundo. Si bien el objetivo pasa por potenciar el pensamiento crítico y el desarrollo de la filosofía, mucha de su labor se enfoca a poner en práctica su tarea de teorización²⁴. Filosofía para niños, en apenas 40 años, se ha convertido en un movimiento que se ha extendido por todo el mundo, contando con organizaciones tanto locales como nacionales, que ponen de manifiesto el espíritu pragmático del proyecto. Pero a diferencia de la praxis individual de Pirrón de Élide, la praxis por la que apuesta Lipman se fundamenta en una experiencia comunitaria: las comunidades de investigación y aprendizaje. Para los fundadores del método de Filosofía para niños, Matthew Lipman y Anne Sharp, el impulso que cada uno de nosotros

23 Según nos cuenta García Morriyón (p.16), La idea primigenia de apostar por un método de Filosofía para niños, al parece fue del propio Matthew Lipman, si bien, desde sus orígenes, Lipman llegó a reconocer en una entrevista que no habría podido desarrollarse la idea sin la colaboración de Anne Sharp.

24 En la obra, El lugar del pensamiento en la educación, Lipman defiende la idea de introducir la filosofía como asignatura a lo largo de todo el currículo escolar, como elemento fundamental en la construcción de una ciudadanía reflexiva. Su proyecto pasa por el hecho de que la filosofía ocupe todo el espectro educativo que va desde infantil y primaria y acabe en la educación postobligatoria, aludiendo tanto a “su versión teórica, como en su versión práctica o aplicada” (p.69). En este sentido, la praxis que ofrece la filosofía se proyecta en el plano educativo, es decir, se concreta con una metodología que deja de manifiesto la importancia de la praxis.

tiene a la hora de ponerse a pensar, aparece en función de nuestra disposición a deliberar con los demás. Esto sucede, entre otras cuestiones, porque se precisa todo el potencial correctivo que una comunidad colaborativa ofrece (Sharp y Splitter, p.16). Puestos a hibridar, la conjunción ideal entre teoría y práctica referida a la labor filosófica pasaría por hacer valer la teoría de John Dewey en torno a la importancia de la democracia en la pedagogía, por un lado, y llevar a cabo en la práctica las comunidades de aprendizaje de Lipman por otro. Esta praxis comunitaria es la base de transformación de todos los integrantes, incluyendo al propio docente que experimenta este poder de transformación, donde considera que la comunidad de investigación filosófica es un modelo curricular de praxis para todos los involucrados (Echevarría, p.122). Para algunos académicos, Lipman usó como referente a John Dewey a la hora de enfocar la manera en la que los seres humanos nos acercamos a comprender el mundo, es decir, existe un basamento eminentemente pragmático en la filosofía de Lipman que considera la comunidad de diálogo esencial (Burgh, Field, y Reakley, 2006, p. 88) y que no está exenta de relación con la idea de una pedagogía asociada con la democracia.

La metodología de filosofía para niños que diseña Lipman viene acompañada de una serie de manuales²⁵, divididos por edades, donde se ofrecen las herramientas necesarias para la praxis. Esta dedicación tan exclusiva y detallada es una manifestación de que la práctica es la que dota de sentido a la totalidad del programa. En estos programas se sitúa el foco en los procesos educativos comunitarios, especialmente en la elaboración de juicios, donde se solicita a la comunidad de investigación que sea cuidadosa a la hora de emitir un juicio. En su proyecto, Lipman manifiesta la importancia de la praxis desde el momento en el que pretende que los niños/as usen su propia experiencia como principio de aprendizaje (Artidiello, p.30).

²⁵ En su afán por dejar bien estructurada la praxis de la filosofía para niños, Lipman configura un corpus de obras específicas para que los docentes tengan recursos concretos de cara a trabajar en el aula por edades, comenzando desde los 4 años y llegando hasta los 17-18 aproximadamente y en cada una de ellas se trabaja un “tópico de la filosofía”. Elabora un cuidado currículo que se representa en las 7 obras que lo componen, estas obras son: Elfie, donde se trabaja el lenguaje, Pixie, que está orientado a la temática de la comunicación, Kyo y Gus, donde se ocupa del conocimiento, El descubrimiento de Harry Stottlemeier, que se orienta a la lógica, Lisa, cuyo objetivo es la ética, Suky, se ocupará de la Estética, y Mark que tendrá de fondo la política.

Pero si algo tiene de singular el método de Lipman, tal y como él mismo defenderá, es la hibridación entre teoría científica y praxis. Para el pensador norteamericano, la comunidad de investigación debe ser valorada por encima de cualquier método dialogal porque es el eje de un pensamiento que potencia la solidaridad, frente al modelo platónico del diálogo, el modelo pirroniano de praxis vital. La misma comunidad de investigación será la encargada de pergeñar las disposiciones democráticas. De hecho, considera que estas comunidades son una hibridación equilibrada entre un método científico y una práctica fundada en democracia (Lipman, 2003)²⁶. Existe un fondo intencional a lo largo de la obra de Lipman que pone de relevancia el poder de la praxis, en ocasiones, como la esencia del sistema desde el momento en el que considera que, si algo no guarda relación con la propia vida del sujeto, entonces, a todos los efectos prácticos, no tendrá ningún significado para él²⁷, de ahí la importancia del uso de las experiencias como fuente de trabajo.

Sin embargo, si atendemos a las dos vertientes de influencia en el modelo de trabajo de filosofía para niños, tanto la versión analítica²⁸, como la experiencial, podemos observar dos enfoques diferentes sobre la adquisición en los modelos de conocimiento. Por una parte, la postura analítica pone el valor en la capacidad del sujeto de producir el conocimiento, de manera

26 Esta hibridación se potencia también a través de algunas de las propuestas de investigadores sobre el método que propone, de modo que el método científico, la comunidad de investigación y la práctica democrática, en lugar de situarse en un continuo, se entrelazan sin precisar de un orden jerarquizado. (Christopher Phillips, p. 21)

27 El aspecto relacional del sujeto con su entorno es de vital importancia a la hora de buscar o de dotar de sentido a lo que nos rodea. Para Lipman los significados consisten en las relaciones que las cosas tienen entre sí de modo que comprender lo que una cosa significa para nosotros es captar la relación que esa cosa tiene con nosotros y con lo demás con lo que se le relaciona (Lipman, 1980 b, p.350)

28 Lipman pondrá en valor la importancia de la lógica a la hora de introducir los criterios de excelencia en el proceso de pensamiento de manera que los alumnos evolucionen de pensar, a pensar bien. Para él, una de las funciones de la filosofía siempre ha estado referenciada, desde la antigüedad, a ocuparse de un conjunto de conceptos relevantes tanto para el conocimiento como para la vida humana (verdad, justicia, belleza...). Son conceptos que se presentan como ideas reguladoras que nos ayudan a encontrar el sentido a la experiencia. Desde este punto de vista, insiste en la importancia de que los niños adquieran esos conceptos de cara a dotar de sentido a los planos de su vida (Lipman, 1994, pp. 47-48)

que el filósofo sirva de estímulo para que el niño mejore sus competencias racionales. Pero, por otro lado, la postura experiencial presenta un modelo donde el niño no tiene que crear el conocimiento, sino más bien se impregna de él, entra en él (Barrientos, p. 538). Esto implica que se sumerge en la realidad de su experiencia para poder así dar una explicación de la misma. La consecuencia directa es que, en este caso, no se precisa una edificación del saber por parte del niño; más bien lo que ocurre es que este lo aprehende. En este sentido, la experiencia del amor o de la amistad que logre tener cualquier niño, supera los esquemas que pueda presentar las limitaciones del concepto. Desde esta perspectiva, existe un acercamiento entre la actitud pirrónica y la experiencial propuesta en la filosofía para niños. En ambos casos, el quehacer cotidiano se configura como elemento primordial del conocimiento.

5 • Conclusiones

Pirrón de Élida no fue un pensador formal en lo referente a su perfil filosófico, pero si algo se puede destacar de este filósofo es su trabajo pedagógico por medio de la ejemplaridad. A pesar de no tener intención expresa en configurar ninguna comunidad de aprendizaje específica, a pesar de no crear ninguna escuela de pensamiento de manera intencional, lo que sí parece evidente es que no fue un pensador solitario o asocial. Sus relaciones personales, especialmente con Anaxarco, sus viajes, y su ejemplaridad lo convirtieron en una personalidad popular para su tiempo. Por el anecdotario que conocemos de él podríamos concluir que, lo más probable, es que tuviese conciencia de ese peso social que poseía. Esto implica que sabía que la ejemplaridad de su acción, entendida como punto de referencia para los demás, se centraba no tanto en la teorización que pudiera ofrecer sino más bien en la importancia de la acción frente a la teorización. La toma de conciencia de esta pedagogía filosófica a través de la praxis quedó como un legado que perduró en forma de acciones en lugar de libros. Y esta praxis es la que lo situó en los altares de la historia de la filosofía, llegando a reconocerle como el fundador del estoicismo.

Salvando las distancias, su labor fue muy parecida a la de Matthew Lipman desde el momento en el que los dos pensadores pusieron énfasis en la pedagogía hacia un colectivo. El primero, Pirrón, lo hizo por medio de su

cotidianeidad, probablemente conocedor de su capacidad de influir y de su proyección en la comunidad. El segundo, Lipman, estaba convencido de que la mejor manera de potenciar un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso era hacerlo en comunidad. En cualquier caso, ambos son un ejemplo de que la filosofía tiene un carácter práctico que va más allá de la teorización, y cuya efectividad a la hora de comprender los resortes que configuran nuestra vida, puede ser igual o más eficaz que la decimonónica labor de teorización que ha seguido la Historia de la filosofía.

6 • Bibliografía

- Alcoriza, Javier. “Implicaciones del pragmatismo de Charles S Pierce y William James”, *Daimon. Revista Internacional de filosofía*, 22, (2001):117-126.
- Arnaiz, Gabriel. “Relevancia de las aportaciones de Pierre Hadot y Michel Onfray para la Filosofía Práctica”, *A Parte Rei: Revista de filosofía*, 52, (2007):1-9.
- Artidiello Moreno, Mabel. “Filosofía para niños y niñas (F P NN): una oportunidad diferente para pensar en la escuela”, *Ciencia y Sociedad*, 43, 3, (2018):25-38, doi:<http://dx.doi.org/10.22206/cys.2018.v43i3.pp25-38>
- Aulo Gelio, *Noches Áticas II* (libros 11-20). Salamanca: Universidad de León, 2006.
- Bailey, Alan. *Sextus Empiricus and Pyrrhonian Scepticism*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Barnes, Jonathan. “Diogene Laerzio e il pirronismo”, *Elenchos*, 7, (1986): 383- 427.
- Barrientos-Rastrojo, José. “La experiencialidad como respuesta a la tendencia analítica de la filosofía para niños”. *Childhood & philosophy*,12(25), (2016):519-542, doi: 10.12957/childphilo.2016.23032.
- Burgh Gilbert, Field Terry y Reakley Mark. *Ethics and The Community of Enquiry: Education for Deliberative Democracy*. Melbourne: Thomson Social Science Press, 2006.
- Catapano, Massimo. “Il problema della conoscenza in Pirrone et Enesidemo”, *Lexicon Philosophicum: International Journal for the History of*

- Texts and Ideas*, (2018):169-194, doi:<https://doi.org/10.19283/lph-2018.566>.
- Chase, Michael, “Which School of Ancient Greco-Roman Philosophy Is Most Appropriate for Life in a Time of COVID-19?” *Eidos. A Journal for Philosophy of Culture*, 5(1), (2021): 7-31, doi:10.14394/eidos.jpc.2021.0002.
- Chiesara, María Lorenza. *Historia del escepticismo griego*. Madrid: Editorial Siruela, 2007.
- Conche, Marcel. *Pyrrhon ou l'apparence. La mort et l'apparence*, Villers-sur-Me: Editions de Megare, 1973.
- Correa Motta Afonso y Sánchez Castro, Liliana Carolina. “Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos”, *Ideas y valores*. 62 (151), (2013):215-238.
- Cristopher, Philips. “The efficacy of the lipmanian approach to teaching philosophy for children”, *Childhood & Philosophy*, 7 (13), (2011):11-28.
- Dewey, John. *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Dewey, John. *La reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Diógenes Laercio. *Vida y opiniones de los filósofos ilustres y de cada escuela filosófica*. Libro IX, trad. de Ramón Román Alcalá. Córdoba: Almuzara, 2020.
- Echevarría Eugenio, y Hannan, Patricia. “Philosophical inquiry and the advancement of democratic praxis”, *Versita, Journal of Pedagogy*, 1, (2013):111-125. doi 10.2478/jped-2013-0007.
- Fisher, Robert. *Cuentos para pensar*. Barcelona: Obelisco, 2007.
- Fita, Tristán. “Notas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico”, *Estudios de Filosofía*, 60, (2019):11-33.
- Frede, Michael. “The skeptic’s Beliefs”, *Essays in Ancient Philosophy*, (1987):179-200.
- García Moriyón, Félix. “Filosofía para niños, genealogía de un proyecto”, *Haser. Revista Internacional de filosofía aplicada*, 2, (2011)15-40.
- Gopnik, Alison. *El filósofo entre pañales. Relaciones sorprendentes sobre la mente de los niños y cómo se enfrentan a la vida*. Madrid: Planeta, 2010.
- Hadot, Pierre. *Qu’est-ce que la philosophie antique?* París:Gallimard, 1995.
- Haynes, Joana. *Los niños como filósofos. El aprendizaje mediante la indagación y el diálogo en la escuela primaria*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Lipman, Matthew. *El descubrimiento de Harry*. Madrid:Ediciones de la Torre, 1997.

- Lipman, Matthew. *El lugar del pensamiento en la educación*. Barcelona: Octaedro, 2016.
- Lipman, Matthew. *How and why*. Montclair, NJ: Institute for the Advancement of Philosophy for Children, 1980.
- Lipman, Matthew, Oscanyan Frederick y Sharp Anne Margaret. *Filosofía na sala de aula*. São Paulo: Nova Alexandria, 1994.
- Lipman, Matthew. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1998.
- Lipman, Matthew. *Philosophy goes to school*. Philadelphia: Temple University Press, 1998.
- Lipman, Matthew. "Thinking in community". *Inquiry*, 16(4) (1997): 6-21.
- Lipman, Matthew. *Thinking in education*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Long, Anne y Sedley David. *The Hellenistic Philosophers, I-II*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Azorín, Laín Entralgo Pedro, Marías Julián, López Aranguren José Luis y Menéndez Pidal Ramón. *La experiencia en la vida*. Madrid: Alianza, 1966.
- Nelson, Leonard. (ed.), *Socratic Method and Critical Philosophy: Selected Essays*. New York: Dover Publications, 1949.
- Nussbaum, Martha. *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*. Madrid: Gredos, 1994.
- Román, Ramón. El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía, *Daimón. Revista de filosofía*, 36, (2005): 35-51.
- Román, Ramón. "El escéptico Pirrón de Élide: el último presocrático y su conexión con la escuela de Abdera", *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (2), (2019): 321-333.
- Román, Ramón. *Pirrón de Elis: un pingüino y un rinoceronte en el reino de las maravillas*. Córdoba: Servicio Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2011.
- Royce, Josiah. *Primer of Logical Analysis: For the Use of Composition Students*, San Francisco: A.L. Bancroft and Company, 1881.
- Ruiz Sánchez, José Carlos. "El papel de la experiencia en la formación de profesorado en la filosofía de la educación de John Dewey y Matthew Lipman", *Revista Internacional De Filosofía Aplicada Haser*, 13(13), (2022): 81-103.

Stough, Charlotte. *Greek Skepticism: a Study in epistemology*. Berkeley: UCLA Press, 1969.

Toribio Gutiérrez, Fernanda. “La astucia mimética del pulpo. Pirrón de Élida. Y la vida sin vanidad”, *Revista de Filosofía*, 148, (2020): 40-69.

Untersteiner, Mario. “Contributi filologici per la storia della filosofia: I L'incontro fra Timone e Pirrone”. *Rivista Critica di Storia della Filosofia* I-III (1954), 284-287.